



Theomai

ISSN: 1666-2830

theomai@unq.edu.ar

Red Internacional de Estudios sobre Sociedad,
Naturaleza y Desarrollo
Argentina

Pacheco, Julieta
Montoneros a la luz de su programa
Theomai, núm. 29, enero-junio, 2014
Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12431432012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



número 29 (primer semestre 2014) - number 29 (first semester 2014)

Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico

Revista THEOMAI/ THEOMAI Journal

Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development

Issn: 1515-6443

Montoneros a la luz de su programa

Julieta Pacheco¹

Introducción

La organización político-militar Montoneros ha sido objeto de numerosos trabajos. La mayoría de ellos se dedican a abordarla desde su aspecto estratégico, haciendo énfasis en su accionar armado. Pocos trabajos abordan de manera colateral, la cuestión programática, por lo que en este campo no existen resultados definitivos. En este aspecto las aproximaciones más importantes se debaten en caracterizar al programa montonero como reformista o revolucionario. Dentro del primer grupo, se destacan los aportes de Perdía (1997), quien afirma que Montoneros tenía un programa democrático y que su objetivo era luchar contra el régimen militar, pero no contra el sistema en su conjunto. Por su parte, Gillespie (1998) plantea que su programa era reformista, en tanto nunca pudieron romper su relación con Perón. Entre los que afirman que Montoneros expresaba un programa revolucionario se

¹ UNQ - CONICET, Argentina

destaca Lanusse (2005), quien sostiene que la organización luchaba por la eliminación de la propiedad privada y ponía como objetivo político el socialismo en algunos de sus documentos. Un planteo cercano observamos en Caviasca (2005 y 2006), quien señala que Montoneros sostenía un “doble discurso” (uno hacia adentro de la organización y otro frente a las masas) que mostraba su intención de romper con Perón. En este último caso, su desarrollo revolucionario se habría visto frenado en cuanto adoptó una estructura de partido leninista. Recientemente, Salcedo (2011) también afirma el carácter revolucionario de la organización. Utilizando solamente tres documentos montoneros y dándole un lugar privilegiado al testimonio oral, sostiene que Montoneros tenía un programa marxista-revolucionario.

Por este motivo, con la intención de realizar un aporte al conocimiento del período de lucha de clases en los '70, en el siguiente artículo reconstruiremos las bases programáticas de la organización Montoneros durante los años 1970-1976. Si bien la organización perduró hasta principios de los años '80, realizamos este corte temporal ya que nos centramos en el período de apertura y cierre del proceso revolucionario argentino.

Consideramos que un programa es la expresión de los intereses objetivos de una clase determinada. Para reconstruirlo es necesario analizar las relaciones sociales y objetivos que defienden. Dadas las características de la formación social argentina lo que se observa es el desarrollo de un programa burgués y sus variantes, por un lado, y el surgimiento de propuestas antagónicas que lo confrontan.

Desde esta perspectiva nos preguntamos cuál fue la naturaleza del programa montonero durante el período abierto en 1969 con el Cordobazo y cerrado en 1976 con el golpe de estado. La hipótesis principal que sostenemos es que en la etapa estudiada Montoneros desarrolló un programa reformista, de liberación nacional.

Es importante aclarar que en el período previo a las elecciones del 1973 la mayoría de los sectores de la sociedad, en sus representaciones políticas, llevaron adelante una lucha antidictatorial. Sin embargo, hay que diferenciar entre la lucha llevada adelante por los partidos burgueses que propusieron salidas democráticas constitucionales y aquellas que expresaron una tendencia insurreccional que en ese momento no podían ser contenidas por formas de expresión políticas de tipo republicanas. Montoneros se encontró, hasta su pasaje a la campaña electoral, dentro de este último grupo cuando observamos sus críticas a las propuestas brindadas por las fuerzas políticas burguesas para salir de la crisis. Pero, a pesar de estos movimientos, como afirmamos, Montoneros se mantuvo siempre dentro de los límites programa reformista.

Para reconstruir el programa montonero no contamos con documentos que expresen de manera unificada y coherente las posiciones programáticas de Montoneros. De esta manera, para reconstruir dichas posiciones debimos realizar un exhaustivo análisis de toda la documentación de la organización y reunir los elementos programáticos que se encuentran de manera dispersa en sus publicaciones, documentos, comunicados, entrevistas, etc. Un último punto metodológico que necesitamos señalar es la falta de precisión en las fechas de importantes documentos. Por este motivo, debimos darles una referencia temporal aproximada en base a su contenido y análisis de determinados hechos e información brindada en otros documentos así como por las entrevistas.

Montoneros tuvo un bajo desarrollo teórico que se manifiesta en la escasa producción de documentos teóricos tanto programáticos como estratégicos. En este sentido, la organización sostenía que el conocimiento de la realidad derivaba de una relación entre “praxis-teoría-praxis”. Tampoco se desarrollaban de manera sistemática cursos de formación política entre los militantes.² A fines de 1973 encontramos que la Conducción Nacional (CN) realizaba las “Charlas con los frentes de masas”, donde recorría el país dando conferencias que permitieran homogeneizar a la organización y sentar posición respecto a cuestiones centrales, tales como del enfrentamiento con Perón y las disidencias internas.³

La falta de formación y desarrollo teórico por parte de los militantes llevó a que en los documentos aparezcan contradicciones, falta o errónea definición de conceptos y la utilización de vocabulario marxista para medidas que no coincidían con los planteos de un programa socialista. Asimismo, las debilidades organizativas resultantes de la represión y persecución oficial ocurridas luego del secuestro y ajusticiamiento de Aramburu y la toma de la ciudad cordobesa de La Calera y los tempranos asesinatos de los máximos dirigentes de la organización, llevó a que ésta tomara una estructura federativa donde, adhiriendo a la ideología peronista, podían convivir diferentes posiciones dentro de la misma organización. Un ejemplo de esto fue la decisión tomada por los miembros de la regional de Buenos Aires, a fines de 1971 comienzos de 1972, que consistía en participar del proceso electoral. Este hecho provocó la ruptura de grupos que no adherían a esta posición (Perdía: 1997 y Vaca Narvaja y Frugoni: 2002). La erradicación de la estructura federativa y la homogeneización política de la organización comenzó a fines de 1973, ya con la organización y la CN afianzada. Como veremos, este proceso se denominó como el inicio de la burocratización de la CN. Una muestra de tendencia de homogeneización fueron las señaladas “Charlas...” a lo largo de todo el país. Las editoriales de la revista *El Descamisado* eran pensadas con este mismo sentido. Es decir, que la posición oficial de la organización estuviera presente en todas las regiones discutiendo las posibles disidencias regionales.⁴

El artículo está organizado en una serie de acápites que resumen los núcleos centrales para reconstruir el programa montonero. En primer lugar la caracterización que planteaban de la economía argentina y las contradicciones de clase que surgían de ella. En segundo lugar, el sujeto que encabezaría el proceso de liberación y sus aliados, tercero, los objetivos políticos, y, finalmente, su definición del Estado.

La presentación de estos ejes se ordenan en función de dos etapas diferenciadas: 1970-1971 y 1972-1976. Si bien en todo el período veremos que Montoneros planteaba que la contradicción principal se basaba en el enfrentamiento “imperialismo-nación”, en la primera etapa observaremos posiciones más consecuentes con el proceso social iniciado con el Cordobazo y en tal sentido, tendientes a confrontar con el Estado. Al contrario, en la segunda etapa, con la implementación del Gran Acuerdo Nacional (GAN), analizaremos cómo Montoneros se sumó a este proceso, limitando el desarrollo de la fuerza social revolucionaria. Asimismo, dentro de esta segunda etapa veremos dos momentos

²Roberto Perdía afirma que “en algunos casos había manuales. En otros se trabajaba sobre documentos partidarios y el debate sobre los mismos tomando a autores que ampliaran el panorama [...] Puiggrós, Fanon, Hernández Arregui, por supuesto algunos textos de Perón, Marx”. Entrevista a Roberto Perdía, en el Archivo oral del CEICS, 2011.

³Entrevista a Perdía.

⁴Entrevista a Perdía.

diferenciados: 1972-1974 y 1975-1976. El primero caracterizado por el intento por parte de Montoneros de mantener la unidad del Movimiento Peronista y del Frente de Liberación Nacional. El segundo, por la ruptura del Movimiento y del Frente y la creación del Movimiento Peronista Auténtico (MPA) donde, a diferencia de la etapa anterior, Montoneros se postulaba como dirección y proclamaba la constitución de un movimiento que reuniera a los “leales” peronistas contra lo “traidores” del gobierno y los “burócratas” que habían desviado el proceso de liberación nacional iniciado a comienzos de 1973. En esta última etapa, observamos que Montoneros tiende a romper con la denominada “derecha” peronista del movimiento. Decimos “tiende” y no “rompe”, debido a que en una instancia en donde lo que se está en juego es la disputa “reforma o revolución”, a diferencia de otras organizaciones, en los objetivos políticos finales de Montoneros no se visualizó un planteo que apuntara a la transformación de las relaciones sociales vigentes, ni de la naturaleza del Estado. Por el contrario, en esta investigación observamos que Montoneros mantuvo una política que sostenía la realización de modificaciones radicales dentro del sistema sin plantear su transformación. Es decir, Montoneros no logró romper con el planteo reformista del programa de liberación nacional, a pesar de manifestar contradicciones concretas con él y realizar propuestas radicales (como sostener que la alianza de clases debe ser dirigida por la clase obrera). Por este motivo, como señalamos más arriba, en determinados momentos del período 1969-1976 Montoneros se ubicó dentro de la fuerza social revolucionaria promoviendo el desarrollo incipiente de ella. Esto lo podemos observar sobre todo en el primer y último momento del período señalado. En el primero, Montoneros manifestó claramente su crisis con el reformismo, al plantear que la salida electoral no era viable, promocionando de manera embrionaria una tendencia a la insurrección de las masas. Y, segundo, en la etapa final con su participación y rol de dirección dentro de las Coordinadoras Interfabriles en el Norte del Conurbano Bonaerense en junio-julio de 1975. En estos dos momentos, Montoneros se enfrentó de manera embrionaria al Estado.

La economía argentina y las contradicciones de clase

En sus documentos, Montoneros caracterizaba a la Argentina como un país dependiente, como consecuencia del proceso histórico derivado del período “*capitalista-imperialista*”.⁵ Asimismo, durante los dos gobiernos peronistas, la Argentina habría tenido la debilidad de mantenerse en una economía dependiente del “sector agrario y la influencia de la “oligarquía en este sector”; que habría determinado sólo “el desarrollo de industrias livianas”.⁶

Consecuente con la caracterización de los primeros años, 1970-1971, Montoneros sostenía que la burguesía nacional, tenía características antinacionales.⁷ Es decir, no consideraba a este sector social como un posible aliado de la clase obrera.

En consonancia, se posicionaba de manera crítica frente a la propuesta económica del

⁵“La hora del pueblo en armas”, en **Cristianismo y Revolución**, junio de 1971, número 29.

⁶MONTONEROS: “Línea político militar. Documento interno”, 1971, en BASCHETTI, Roberto (Comp.): **Documentos (1970-1973), de la guerrilla peronista al gobierno popular**. Buenos Aires, Editorial De la Campana, 2004, p. 249-270.

⁷Ídem.

gobierno de Levingston. Ésta sería un “nuevo intento desarrollista, al que bien podríamos calificar como el ‘GAN en lo económico’”.⁸

De esta manera, señalaba que la “crisis económica de nuestro país es estructural y que durante 1971 se ha agravado en grado considerable. La entrega a la voracidad imperialista a partir de 1955 es la causa fundamental de la situación de empobrecimiento y dependencia que hoy vivimos.”⁹ Es decir, observamos un planteo radicalizado por parte de Montoneros, en tanto, sostenía que no existía una salida posible dentro del sistema social vigente. Además, en su crítica al GAN manifestaba que éste estaría pauperizando a la clase media, la cual habría perdido su confianza en las posibles propuestas brindadas por el gobierno para dar una salida a la crisis, radicalizando a varios sectores. Entonces la propuesta de Montoneros para salir de la crisis consistía en realizar la revolución socialista para conseguir un país justicialista.¹⁰

Como podemos observar, en este punto aparece una contradicción, en donde, se plantea que no habría salida a la crisis dentro del sistema social vigente, y, a su vez, que el objetivo final sería la construcción de una sociedad de conciliación de clases, es decir, resolver la crisis dentro del actual sistema establecido.

Hacia fines de esta primera etapa, Montoneros profundizaba su caracterización de la estructura económica y política argentina.¹¹ Para esto ratificaba cuál era la división principal: la “oligarquía” aliada al imperialismo y “el pueblo”.¹²

Vemos, en esta primera etapa síntomas de un agotamiento del programa reformista en Montoneros, en tanto descreía de cualquier salida económica dentro del sistema que, desde su perspectiva, no estaba en condiciones de dar una respuesta profunda a los problemas económicos argentinos.

Como ya señalamos, hacia 1972 Montoneros se volcó a la campaña electoral, apuntando a una salida reformista para dar luego lugar a la construcción del socialismo nacional. De esta manera, Montoneros adhirió a lo estipulado en el programa del FREJULI (Cámpora: 1973). En el período 1972-1973, Montoneros afirmaba, a diferencia de la etapa anterior, que en la lucha por el proceso de liberación nacional debía diferenciarse el imperialismo norteamericano y del europeo. Estando ambos enfrentados, la Argentina podría sacar ventajas de ello y de un posible triunfo del europeo sobre el norteamericano. De esta manera, no se descartaba la posibilidad de aceptar inversiones de origen europeo imponiéndole condiciones para que aporten a la reconstrucción nacional.¹³

Avanzado el año 1975, ya con el pasaje a la clandestinidad en marcha y con la caracterización

⁸Ídem.

⁹MONTONEROS: “Memoria del año 1971. Informe Especial”, en BASCHETTI, Roberto (Comp.): **Documentos (1970-1973), de la guerrilla peronista al gobierno popular**, Buenos Aires, Editorial De la Campana, Buenos Aires, 2004, pp. 363-376.

¹⁰Ídem.

¹¹“Las armas de la Independencia hoy están apuntadas hacia el pueblo”, en **Cristianismo y Revolución**, julio de 1971, número 30.

¹²“El llanto del enemigo”, en **Cristianismo y Revolución**, marzo-abril de 1971, número 28, pp. 70-73.

¹³MONTONEROS y FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS: “Documentos estratégicos”, en BASCHETTI, Roberto (Comp.): op. cit., pp. 569-617.

de la fractura del frente y del movimiento peronista, Montoneros llevó adelante la Reunión del Consejo Nacional, entre los días 3 y 6 de abril de 1975. Allí elaboró un documento donde ratificaba su caracterización de la estructura social argentina.¹⁴

Desarrollando el segundo aspecto de este acápite, las contradicciones de clase, para el período 1970-1971 Montoneros señalaba que en el marco de la Segunda Guerra Mundial se habían generado las condiciones para la aparición del peronismo.¹⁵ Dentro de éste, existirían contradicciones de intereses manifestados en la contraposición de los “intereses de los trabajadores y la nación” con los que “representan a los intereses de la burguesía que terminan aliándose con el imperialismo.”¹⁶ Sin embargo, el proceso ya posterior a 1955 denominado como “contrarrevolución antiperonista”¹⁷ habría dejado una serie de enseñanzas que radicarían en que “la conducción del proceso de liberación nacional no puede ser compartida con la burguesía”¹⁸ debido a que “ésta, junto a todas las instituciones del sistema, conforman los resortes de la penetración imperialista y la explotación de la clase trabajadora”;¹⁹ que “los trabajadores y Perón quedan, a partir de ese momento, como única valla contra los planes de penetración imperialista y la voracidad explotadora de la burguesía”.²⁰

En este punto también observamos su posición respecto del lugar de la burguesía dentro del proceso de liberación nacional para esta primera etapa. Primero, es necesario señalar que no aparece por el momento una definición de los sectores denominados como burguesía. Segundo, que este grupo social era dejado por fuera de la alianza y ubicado como un enemigo de la clase trabajadora. Es decir, aparecía la clase trabajadora junto a Perón enfrentado con el imperialismo y la burguesía. Veremos cómo esta posición se mantuvo un tiempo más y luego pasó a ser cuestionada por la misma organización quién se acusará de izquierdista por no comprender aliados de otras clases dentro del proceso de liberación nacional.

Montoneros sostenía que la “antinomía peronismo-antiperonismo” no sólo se encontraba vigente, sino que se había profundizado, cambiando elementos en relación a la conformación de las fuerzas que lo componían.²¹ Del lado antiperonista se encontrarían la burguesía y la “burocracia sindical” del Movimiento Peronista. De esta manera, la “oligarquía vendepatria” no se encontraría sola, “tiene [...] otros aliados, lamentablemente ocupando el puesto y el título de dirigentes políticos y sindicales del movimiento.”²²

Dentro de este sector se ubicarían también las Fuerzas Armadas, quienes a través de los fusilamientos habrían logrado “purgar” sus filas del peronismo.²³ De esta manera, en su

¹⁴MONTONEROS: “Informe. Reunión del Consejo Nacional”, en BASCHETTI, Roberto: **Documentos, 1973-1976. De la ruptura al golpe**, Buenos Aires, Editorial de la campana, 1999, volumen II, pp. 420-439.

¹⁵“La hora del pueblo en armas”, en **Cristianismo y Revolución** n° 29, op. cit.

¹⁶Idem.

¹⁷Idem.

¹⁸Idem.

¹⁹Idem.

²⁰Idem.

²¹“El llanto del enemigo”, en **Cristianismo y Revolución**, marzo-abril de 1971 número 28.

²²Idem.

²³Idem.

interior se pronunciarían dos tendencias, una “proyanqui” y “otra nacionalista, sin pueblo, que siempre terminaría haciéndole el juego a la otra.”²⁴

En síntesis, la contradicción fundamental se definía por nación-imperialismo:

“el campo de las fuerzas, en la lucha de clases los términos de la contradicción fundamental son: el peronismo como movimiento nacional de la liberación, expresión política de la clase trabajadora y de los sectores de la clase media aliados a ella; y el antiperonismo constituido por el imperialismo yanqui, la oligarquía terrateniente, la burguesía industrial y financiera y sus sectores aliados a las jerarquías militares y eclesiásticas y los burócratas políticos y sindicales que aún usan la camiseta peronista.”²⁵

Montoneros señalaba que en “el marco internacional la mayor dificultad a tal proyecto la encuentra en la resistencia de la clase obrera y los sectores aliados a ella, cuya expresión política es el peronismo.”²⁶ Esto se sumaba a las

“contradicciones internas de la propia burguesía argentina manifestada en la oposición de los sectores terratenientes no integrados a los capitales industriales y financieros y de los sectores de la mediana y pequeña burguesía empresarial representados por la CGE a nivel económico y la Hora del Pueblo a nivel político.”²⁷ Entonces,

“podemos afirmar que prácticamente la burguesía argentina en su conjunto, salvo los sectores ya mencionados, apunta a ese proyecto: el capitalismo dependiente y subimperialista. El problema mayor con el que se encuentra es el de cómo vehiculizarlo políticamente. En este sentido tiene distintas respuestas que va ensayando de acuerdo a la coyuntura y a su lucha contra el pueblo.”²⁸

Vimos anteriormente que Montoneros no consideraba a la burguesía como un aliado dentro del proceso de liberación nacional. Aquí encontramos una posición contradictoria. Primero, se reconoce la existencia de una burguesía enfrentada al imperialismo, pero luego se afirma que prácticamente la totalidad de esa clase social no tendría un proyecto independiente de nación. En este punto podemos hacer dos señalamientos, por un lado, que Montoneros consideraba que siempre que la burguesía tuviera la posibilidad de crecer y desarrollarse no dudaría en hacerlo a costa de los intereses de la clase obrera, por lo tanto el interés de desarrollar una nación independiente no estaría vinculado a un sentimiento nacional, sino a un interés económico. Tampoco debemos perder vista, el problema planteado en la introducción sobre las contradicciones programáticas producto de las deficiencias teóricas y la existencia de tendencias diferentes. En este punto, Montoneros dará lugar en la autocritica de 1973 a las “contradicciones secundarias”.

Por su parte, en el aspecto político La Hora del Pueblo y el Encuentro Nacional de los Argentinos constituirían la base política de la tercera etapa de la Revolución Argentina.²⁹

²⁴Idem.

²⁵“Línea político-militar”, op. cit.

²⁶Idem.

²⁷Idem.

²⁸Idem.

²⁹“La Hora del Pueblo” fue una convocatoria lanzada por el peronismo, el radicalismo, el Partido Socialista, el Partido Bloquista, el Conservador Popular y el Partido Demócrata, dentro del proceso de reorganización política

Ambas fuerzas políticas eran caracterizados como “aliadas al sector liberal de las fuerzas armadas”, que se enfrentaban a Levingston con una propuesta basada en un retorno a la “democracia liberal burguesa”.³⁰ Es decir, Montoneros concebía a ambas fuerzas como dos propuestas políticas que representaban una salida burguesa a la crisis.

En este análisis observamos también elementos que nos presentan una crisis del reformismo en Montoneros en tanto aparece, nuevamente, la idea de que ninguna salida dentro del sistema resolvería la crisis. En este caso, de la misma manera que en el aspecto político, en el campo económico se cuestionaba el desarrollismo y en el político la conformación de grupos políticos que apostaban a la salida electoral.

Por su parte, Montoneros consideraba que se hacía evidente la pérdida de aliados en la burguesía pequeña y mediana por parte del gobierno, a partir de los acuerdos entre la CGE y la CGT.³¹

Hasta aquí hemos presentado los planteos económicos y las contradicciones sociales que Montoneros identificaba en el período 1970-1971. El punto clave que vimos en este período y que cambiará en el siguiente, es la caracterización de la crisis de las propuestas económicas y políticas, manifestando en este sentido, una crisis del reformismo. En este sentido, también, si bien no hay una definición concreta del sector perteneciente a la burguesía, Montoneros planteaba que la clase trabajadora se encontraba sola frente al imperialismo, ya que todos los sectores de la burguesía estarían vinculados al imperialismo.

Desde 1972, con el proceso iniciado con la implementación del GAN y el vuelco de Montoneros hacia la campaña electoral, cambiaron estas apreciaciones. En su documento de autocrítica de mayo de 1973, se balanceaba como un error haber caracterizado a fracciones de la burguesía como parte del “enemigo”, hecho que los había llevado a no comprender la potencialidad del proceso político y sus actores.³²

Efectivamente, en el documento de 1971 vimos el cuestionamiento a todos estos puntos. Esta es una de las partes más interesantes de la autocrítica. Por un lado, se clarificaba la caracterización que realizaba de la burguesía nacional. Por el otro, se cuestionaba no sólo esta caracterización, si no el haber desechado la posibilidad de una alianza con esta fracción social y cuestionado la conformación de los frentes políticos como vimos en los documentos de 1971 donde se sostenía que tanto “La Hora del Pueblo” como el “Encuentro Nacional de los Argentinos” eran expresiones de la burguesía y de la izquierda liberal.

Una vez realizada la autocrítica programática y estratégica, en el documento se pasa a desarrollar las “Bases para la actualización de la línea político-militar”. Lo primero que se

de la burguesía golpeada por el Cordobazo. Los organizadores de esta convocatoria fueron Jorge Paladino, delegado personal de Perón y Arturo Mor Roig, dirigente radical. Por su parte, el “Encuentro Nacional de los Argentinos” fue la instancia similar a “La Hora del Pueblo”, convocada por el Partido Comunista y otras agrupaciones de izquierda y en donde participaron también miembros del peronismo y el radicalismo.

³⁰“Línea político-militar”, op. cit.

³¹Ídem.

³²MONTONEROS Y FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS: “Documentos estratégicos Montoneros. Boletín interno n° 1, 1° quincena de mayo de 1973”, op. cit. El FRECILINA después se llamará Frente Justicialista de la Liberación Nacional-FREJULI.

ratificaba es que la contradicción principal era “Nación- imperialismo.”³³ Por un lado, se encontraría la “Nación”, expresada en el pueblo y sectores de la burguesía: “formada por la clase obrera, los distintos sectores marginados del proceso de producción (desocupación abierta y encubierta), la pequeña burguesía asalariada, independiente y pequeños propietarios y la pequeña burguesía urbana y rural.”³⁴ En esta recaracterización se mantiene el enfrentamiento principal, pero se modifica la composición de los sujetos enfrentados. Sectores de la burguesía, consecuente con la autocrítica de más arriba, pasaban ahora a formar parte de la alianza. Desagregando los elementos señalados, se definía a la “Nación”: “compuesta por aquellas clases y sectores de clase cuyos intereses coinciden en el logro de la ruptura o limitación de la dependencia externa. Actualmente está constituida por el pueblo y la mediana burguesía.”³⁵

Por su parte, el “Pueblo” estaba compuesto por

“clases y sectores de clases que en un país dependiente están objetivamente interesados en la ruptura total de la dependencia externa y en el cambio de relaciones de producción en el ámbito nacional. Son la clase obrera, los distintos sectores marginados del proceso de producción (desocupación abierta y encubierta), peones rurales, pequeñas burguesías asalariadas independientes, propietarias urbana y rural.”³⁶

Además de esta diferencia entre nación y pueblo, en esta segunda etapa, el interés pasa a ser el cambio de relaciones sociales dentro del espacio nacional, es decir, una profundización moderada del proceso al espacio local.

A fines de 1973, ya con el proceso de crítica a las acciones de Perón iniciado, en el documento de “Charla de la Conducción Nacional a los frentes de masas”, Montoneros ratificaba sus posiciones respecto de las contradicciones sociales:

“[la] contradicción principal es definida como las fuerzas del imperialismo con sectores de la oligarquía y la gran burguesía que están asociados económicamente al imperialismo en contra del resto de la Nación, es decir, los trabajadores, pequeña y mediana burguesía que no están en contradicción directa con el imperialismo, sino en particular con los capitales monopolistas Yankees, pero no tienen esa contradicción, por ejemplo, con los capitales europeos”.³⁷

Montoneros, luego del fallecimiento de Perón el 1° de julio de 1974, apoyó en primera instancia al gobierno de Isabel en pos de mantener la unidad del frente y del movimiento. Sin embargo, al poco tiempo retiró su apoyo y comenzó a cuestionar el rol de Isabel y desconoció su identidad peronista. Además, reconocía el comienzo de una crisis al interior de las fuerzas que ostentaban el gobierno. En este sentido, Montoneros afirmaba que, por un lado, se encontraban Isabel y López Rega, quienes “dentro del conjunto de sectores

³³MONTONEROS Y FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS: “Documentos estratégicos Montoneros. Boletín interno n° 1, 1° quincena de mayo de 1973”, op. cit

³⁴Idem.

³⁵Idem.

³⁶Idem.

³⁷MONTONEROS: “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes”, 1973, en BASCHETTI, Roberto (comp.): **Documentos 1973-1976, De Cámpora a la ruptura**, Buenos Aires, editorial De la Campana, Buenos Aires, 1996, vol. I, pp. 258-311.

gobernantes, son los que tienen la batuta.” Sin embargo, carecían de una base social de apoyo, en tanto su poder provenía de relaciones que había establecido Perón, es decir, no tenían una gravitación propia.³⁸ Esta fuerza sobre la que se apoyaba el gobierno, era la “burocracia vandorista”, quien se encargaba de controlar a la clase obrera y generar beneficios para los “monopolios” y el imperialismo.³⁹

El último factor contemplado como parte del gobierno era el representado por Gelbard, es decir, el sector de la burguesía nacional.⁴⁰

En el comienzo del año 1975 Montoneros se ocupaba de reiterar sus planteos sobre la crisis política y además de señalar la lucha interna entre el vandorismo y López Rega-Isabel. En este sentido, reconocían que los “traidores” no eran un bloque homogéneo, así como también, encontraban dentro de esta interna a un tercer actor, las Fuerzas Armadas. Este es el análisis que culminará con la caracterización del desgaste y crisis del gobierno de Isabel, donde las Fuerzas Armadas pasarán al primer plano político y represivo, a partir del fracaso de la propuesta liberal de reconstituir un nuevo GAN.⁴¹ También denunciaba la acción de la Triple A y su dependencia del gobierno.⁴²

Como ya señalamos, el año 1975 encontró a Montoneros preparándose para la reunión del Consejo Nacional a realizarse en abril. Para esto elaboró un pre documento en donde

³⁸Galimberti, Rodolfo: “¿Quién votó a Isabel-López Rega?”, en *La Causa Peronista*, 27 de agosto de 1974, número 8, p. 3.

³⁹[dem.

⁴⁰[dem.

⁴¹“El imperialismo avanza”, en *Evita Montonera*, septiembre de 1975, número 2, pp. 2-7; “El gobierno se deteriora y avanzan las Fuerzas Armadas”, en *Evita Montonera*, marzo de 1975, número 3, pp. 3-7; “El pinochetazo de Isabel Martínez”, en *Evita Montonera*, abril de 1975, número 4; “Evaluación de la ofensiva táctica”, en *Evita Montonera*, abril de 1975, número 4, pp. 25-29; “Se fue el brujo López Rega ahora le toca a la Martínez”, en *Evita Montonera*, junio-julio de 1975, número 5, pp. 2-4; “La crisis del enemigo”, en *Evita Montonera*, agosto de 1975, número 6 pp. 2-3; “La crisis económica, que la paguen los monopolios”, en *Evita Montonera* agosto de 1975, número 6 pp. 18-19; “Otra vez el poder militar”, en *Evita Montonera*, septiembre de 1975, número 7, pp. 2-4; “El régimen en crisis el único heredero es el pueblo”, en *Evita Montonera* noviembre de 1975, número 9, pp. 16-19; “Represión militar: violentos y solitarios”, en *Evita Montonera*, diciembre de 1975, número 10, pp. 2-4; “El último desatino de su historia”, en *Evita Montonera*, febrero-marzo, número 12 pp. 9-11; “La crisis producida en el Gobierno y en el Partido Justicialista permitió el avance del poder militar”, en *El Auténtico*, 17 de septiembre de 1975, número 1, p. 1; “Proyecto represivo del oficialismo y de la cúpula militar para acentuar la dependencia. La respuesta popular”, en *El Auténtico*, 19 de octubre de 1975, número 2, p. 1; “Frente a un régimen de descomposición el pueblo debe construir su propia salida”, en *El Auténtico* 19 de octubre de 1975, número 2, p. 8. Allí se exigía el cumplimiento de cuatro puntos: renuncia de Isabel Martínez, suspensión de la política represiva, vigencia de plena democracia sindical, aplicación de medidas económicas de emergencia; “El régimen, en crisis, intenta mantenerse sólo con represión”, en *El Auténtico*, 14 de octubre de 1975, número 3, p. 1; “Consolidar la unidad nacional para terminar con la agresión a los trabajadores y romper la dependencia”, en *El Auténtico*, 29 de octubre de 1975, número 4, p. 6; “Este gobierno agoniza”, en *El Auténtico*, 12 de noviembre de 1975, número 5, p. 1; “Declaración del Movimiento”, en *El Auténtico*, 12 de noviembre de 1975, número 5, p. 3. Ver también: “Única solución: renuncia de la Presidenta e inmediata consulta popular”, en *El Auténtico* 12 de noviembre de 1975, número 5, p. 8; CONDUCCIÓN NACIONAL: “Los últimos acontecimientos: El avance de López Rega, la dictadura de López e Isabel”, en BASCHETTI, Roberto: *Documentos 1973-1976*, vol. II..., op. cit., p. 449-458. Extraído de *El Montonero*, 28 de mayo de 1975, NÚMERO 3, y CONDUCCIÓN NACIONAL: “Ante la más grave crisis de la historia argentina, esta es la única solución”, en BASCHETTI, Roberto: *Documentos 1973-1976*, vol. II..., pp. 518-523. Extraído de *El Montonero*, agosto de 1975, número 6.

⁴²“Montoneros ataca a las AAA”, *Evita Montonera*, abril de 1975, número 4, pp. 44-46; “Historia de la Triple A: la burocracia sindical también forma parte de la siniestra alianza”, en *El Auténtico*, 23 de diciembre de 1975, número 8, p. 4.

analizaba cómo se había dado el proceso de adopción del materialismo histórico como método de análisis de la realidad por parte de la organización.

Lo desarrollado hasta aquí pone de manifiesto el movimiento que realizaba Montoneros en las diferentes etapas. Si bien apreciamos que siempre mantuvo la contradicción principal como “imperialismo-nación” y caracterizó como dependiente a la Argentina, se evidenciaban algunos planteos que muestran por momentos, la crisis del reformismo expresada en Montoneros. Primero, los planteos en torno a las relaciones con el imperialismo. En este punto, observamos un rotundo rechazo, para luego, pasar a considerar válidos los de origen europeo. Pero el punto central, que aparece aquí es la cuestión de las contradicciones en el seno de la burguesía y de ésta con el “pueblo”. En la etapa 1970-1971, si bien no se define qué es la burguesía, el pueblo y a la clase obrera, se afirma que la burguesía no tenía intereses nacionales y la clase obrera se encontraría sola con Perón para luchar contra el imperialismo. En la segunda etapa, post autocrítica, se reconocían las contradicciones dentro de la burguesía por lo que los sectores denominados “nacionales”, interesados en confrontar con el imperialismo, pasaban a ser tenidos en cuenta como aliados del pueblo, conformando así la “nación”.

El sujeto y sus aliados

En el acápite anterior desarrollamos como uno de los ejes del programa montonero qué sectores sociales, desde la perspectiva de Montoneros, componían las fuerzas sociales enfrentadas. A continuación, profundizaremos en la definición del sujeto que protagonizará el proceso de liberación nacional y sus aliados, es decir dentro de la contradicción presentada por Montoneros “imperialismo-nación”, nos centraremos en visualizar quiénes formaban parte de la “nación”.

Durante la primera etapa 1970-1971, encontraremos posiciones más restrictivas sobre quienes componían el pueblo (sujeto) y sus aliados, mientras que en la segunda etapa, se amplió el espectro social de los aliados en el proceso de liberación nacional.

Retomando el proceso por el cual el peronismo llegó al poder en 1945 Montoneros señalaba que bajo la “formulación programática y conductora de Perón” se alinearon la clase obrera urbana y rural, pequeño y mediano campesino, arrendatarios, empleados públicos y privados y fracciones de la pequeña burguesía. De todas formas, es importante tener en cuenta que este documento no habría sido elaborado de manera orgánica dentro de Montoneros. También observamos la adscripción por parte de los militantes a la teoría que ubicó a Eva Perón como la organizadora de la movilización del 17 de octubre de 1945.

Respecto de la primera etapa, fuimos viendo en el acápite anterior que, si bien Montoneros mantenía la contradicción principal como “imperialismo-nación”, sostenía que el sujeto del proceso de liberación era el “pueblo” y la burguesía aparecía de manera ambigua, por momentos desplazada de la alianza con el pueblo, pero reconociendo sus contradicciones internas. De todas maneras, recién en la segunda etapa aparecerá claramente incorporada a la alianza. De esta manera, hacia 1972 Montoneros cambió esta concepción e incorporó a amplios sectores de la sociedad, incluyendo a fracciones de la burguesía y todos los grupos sociales enfrentados al imperialismo. En este sentido, en el documento de autocrítica de 1973,

Montoneros definía a todos los sujetos que integraban el Frente de Liberación Nacional, así como sus roles y funciones. La clase obrera era definida como el “sector hegemónico del pueblo.”⁴³ Por su parte, la mediana burguesía urbana y rural también estaría interesada en “la ruptura parcial de la dependencia”.⁴⁴

A parte de las contradicciones principales se señalaban las secundarias. En el “campo imperialista” se expresaría en el enfrentamiento de intereses entre los capitales europeos y los norteamericanos.⁴⁵ En el “Campo de la nación”, la contradicción secundaria se manifestaría entre la burguesía y el “pueblo”.⁴⁶ En el “Campo del pueblo” la contradicción se encontraría “entre los distintos sectores que integran este campo (clase obrera industrial y marginados, clase obrera y pequeña burguesía, etc.). Estas contradicciones no son antagónicas y pueden y deben ser eliminadas (superadas) a través de tratamientos correctos.”⁴⁷

Por último, en el “Campo de la clase obrera” la contradicción secundaria se daría “entre las distintas ramas de la industria, entre las distintas regiones, entre los obreros calificados y los no calificados, entre los obreros industriales y no industriales, etc.”⁴⁸

Es decir, se marcaban las contradicciones principales y las secundarias. Estas últimas permitían que sectores enfrentados a la clase obrera, en esta etapa pudieran ser considerados aliados ya que tenían contradicciones con el imperialismo.

En este sentido, caracterizaban como acertadas las acciones llevadas adelante por el Movimiento frente a la ofensiva electoral. Éstas se desarrollaron dentro de la “preparación de la contraofensiva”: “1) Hora del Pueblo; 2) FRECILINA; 3) Captación de sectores del ENA; 4) Incorporación de representantes de la Juventud en el Consejo Superior del Movimiento y del partido; 5) Manifiesto CGT-CGE.”⁴⁹

Además, vemos que mientras en la primera etapa se cuestionaban abiertamente los agrupamientos políticos que formaban parte de la democracia burguesa, aquí observaban una potencialidad en ellos. También, debemos señalar la revalorización del proyecto firmado por la CGT-CGE. Lo que se postulaba estaba en estrecha relación con los planteos Montoneros, la defensa del pequeño y mediano capital y, por supuesto, el reclamo salarial y de mejoras en las condiciones de vida de la clase obrera.

De esta manera, Montoneros describía cuál era la naturaleza del Frente de Liberación Nacional, señalando que estaba integrado por todos los sectores enfrentados al imperialismo, señalados más arriba.⁵⁰

⁴³MONTONEROS Y FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS: “Documentos estratégicos Montoneros. Boletín interno n° 1, 1° quincena de mayo de 1973”, op. cit.

⁴⁴Idem.

⁴⁵Idem.

⁴⁶Idem.

⁴⁷Idem.

⁴⁸Idem.

⁴⁹Idem.

⁵⁰Idem.

En junio de 1973 Mario Firmenich y Roberto Quieto, máximo dirigente de FAR,⁵¹ llevaron adelante una conferencia de prensa.⁵² Durante la misma se ratificó el balance sobre el rol positivo del frente electoral y ratificaban la contradicción principal como nación-imperialismo.⁵³

En julio de 1974, al producirse el fallecimiento de Perón, quedó en evidencia quién sería el actor fundamental de proceso y quien lideraba, ya que su muerte

“deja sin centro de gravedad político a las fuerzas populares; desaparece con Perón el único factor de unidad nacional del presente. Y esta acefalia se siente, más allá de la continuidad institucional del proceso”.⁵⁴

Perón habría sido el sujeto capaz de garantizar la unidad nacional.⁵⁵ En este punto, se hace evidente que Montoneros no rompió con Perón luego del enfrentamiento en el acto del 1° de mayo.

Finalmente, en 1975 como ya anticipamos, Montoneros caracterizaba la fractura del movimiento peronista y proponía la unidad de los “leales”, que serían todos aquellos dispuestos a luchar contra el imperialismo, bajo la conducción montonera.⁵⁶ Allí sostenía que la unidad nacional era la única manera de “salvar” a la nación”.⁵⁷

En este acápite vimos que durante la primera etapa para Montoneros era el “pueblo” quien se convertía en sujeto, mientras que en la segunda la “nación”, en tanto se contemplaba de manera explícita la alianza con fracciones de la burguesía enfrentadas al imperialismo. En este sentido, se daba lugar a la contradicción principal “imperialismo-nación” y a contradicciones secundarias que, como su nombre lo indicaba, no afectaban esta primera instancia del proceso. En este punto, como vimos en el acápite anterior, es importante señalar que Montoneros siempre se refirió al enfrentamiento “imperialismo-nación”, a pesar de que en 1973 diferenciaba de manera explícita “pueblo” de “nación”. En este sentido, parecía no ser muy riguroso con la terminología en las consignas generales.

⁵¹FAR y Montoneros se fusionaron en octubre de 1973. A diferencia de lo que se suele sostener, FAR no impulsó una radicalización del programa Montonero. Ambas compartían el programa peronista de liberación nacional antes de la fusión. Ver: PACHECO, Julieta, op. cit., cap. IV.

⁵²“Construir el poder popular”, en *El Descamisado*, 12 de junio de 1973, número 4, pp. 1-5. En esta entrevista se ratificaban los puntos señalados en un comunicado conjunto antes de la asunción de Cámpora “Apoyar, defender y controlar”, en *El Descamisado*, 29 de mayo de 1973, p. 2.

⁵³“Construir el poder popular”, op. cit.

⁵⁴Montoneros: “A nuestros compañeros, ante el riesgo de destrucción de nuestro movimiento”, en *La Causa Peronista*, 9 de julio de 1974, NÚMERO 1, pp. 2-3

⁵⁵Idem.

⁵⁶“Informe. Reunión del Consejo Nacional”, op. cit. “Defender los intereses del pueblo”, en *Evita Montonera*, junio-julio de 1975, número 5, pp. 34-36. Ver también: “Un frente de liberación nacional para vencer al imperialismo”, en *Evita Montonera*, noviembre de 1975, número 9, pp. 2-5.

⁵⁷“Enseñanzas de un año de lucha: 1975”, en *Evita Montonera*, enero de 1976, número 11, pp. 22-24.

El Estado

Durante el período 1970-1971 Montoneros explicaba cuáles fueron las tareas del Estado durante el gobierno peronista y, por ende, qué buscaba con el retorno de Perón. En este sentido, sostenía que el gobierno peronista sería un “Estado popular de transición”.⁵⁸ En el caso del período 1946-1955, si bien la propiedad privada continuaba vigente, el Estado “planificaba la producción a través de la planificación de la economía”.⁵⁹ Ésta sería una “tendencia hacia la disolución del régimen capitalista, en tránsito hacia el socialismo nacional.”⁶⁰ Aquí vemos que el Estado de los dos gobiernos peronistas sería el que representaría la transición hacia el socialismo, siendo la existencia de la propiedad privada un elemento a desaparecer, ya que la planificación de la producción sería una característica de ese primer gobierno.

Como vimos, en esta etapa, se posicionó de manera crítica frente al llamado electoral del GAN, así como también cuestionó a los partidos demócrata-liberales y a los denominados de izquierda liberal y a sus diferentes reagrupamientos políticos como La Hora del Pueblo y el Encuentro Nacional por los Argentinos (ENA). En este sentido, vemos cómo caracterizaba que frente a la situación de movilización popular, con su punto más alto en el Cordobazo, el “régimen se vio obligado a cambiar de guardia y al ‘nacionalista’ Onganía sucedió el ‘liberal’ Levingston.”⁶¹ Con este cambio se intentaría resolver el “problema irresoluble que viene arrastrando hace 15 años”.⁶² La respuesta sería “la artimaña electoral”.⁶³

Pero, el “pueblo argentino ya no admite falsas integraciones”, y la realidad “le está señalando que la contradicción peronismo-antiperonismo hace utópica toda posibilidad integracionista, porque *No* hay elecciones mientras que el Gral. Perón viva, o hay elecciones [pero,] *Sin* Perón.”⁶⁴

En este punto, vemos que las elecciones no eran descartadas como método de lucha para Montoneros, sino que se cuestionada su implementación de manera limitada, como se venía desarrollando desde el golpe del ‘55. Tras la derrota de ese año, el peronismo “por medio de la lucha política impidió que el régimen recurriera a la salida electoral para ‘legalizar’ a la oligarquía en el poder.”⁶⁵ Además, “la presencia del Voto Peronista es [...] el fantasma que espanta la convocatoria a las urnas”.⁶⁶ Por este motivo, “se sucedieron las elecciones fraudulentas y los golpes gorilas ante la imposibilidad de integrar el Movimiento al régimen.”⁶⁷ También, a través de la lucha sindical, el peronismo “impidió siempre que la oligarquía utilizara a los trabajadores para consumir la entrega a los capitales extranjeros.”⁶⁸

⁵⁸“Línea Político-Militar”, op. cit.

⁵⁹Ibidem.

⁶⁰Ibidem.

⁶¹“Hablan los Montoneros”, en **Cristianismo y Revolución**, noviembre-diciembre de 1970, número 26.

⁶²Ibidem.

⁶³Ibidem.

⁶⁴Ibidem.

⁶⁵Ibidem.

⁶⁶Ibidem.

⁶⁷Ibidem.

⁶⁸“Las armas de la Independencia hoy están apuntadas hacia el pueblo”, en **Cristianismo y Revolución**, julio de 1971, número 30.

Asimismo, el GAN tendría como base política “dos estructuras que representan la partidocracia burguesa y la izquierda liberal: La Hora del Pueblo y el ENA, representantes de los partidos liberales y sectores de la clase media estable, ajenos totalmente a la clase obrera.”⁶⁹

Hasta aquí observamos un profundo rechazo a la propuesta del GAN, así como una crítica a todos los sectores que se habían hecho eco del llamado a elecciones, a las cuales caracterizaban de fraudulentas. Asimismo, Montoneros reconocía crisis y contradicciones en el gobierno provocadas por el avance de las luchas populares, lo que habría llevado a redefiniciones políticas por parte del mismo. Sin embargo, como ya venimos desarrollando en los acápites anteriores, Montoneros realizó una profunda autocrítica que la llevó a participar del proceso abierto con el GAN.

Es decir, a fines de 1971, Montoneros ya se sumaba a la campaña electoral y a partir de esta identificación, participó de la alianza reformista.

Como estaba previsto, Cámpora renunció en julio y se convocaron a las elecciones presidenciales donde la fórmula Perón-Perón salió ganadora. Con este triunfo Montoneros afirmaba que “enfrentamos una etapa de Reconstrucción y Liberación Nacional”.⁷⁰

A fines de 1973, Montoneros cuestionaba las acciones de Perón y señalaba algunos errores en los inicios del proceso de liberación nacional. Desde su perspectiva, el 25 de mayo el frente asumía la ofensiva estratégica, pero como habría sido erróneamente lanzado por los “vicios” señalados determinando su fracaso, la situación de ese momento sería peor que antes de esa fecha. Al momento de hacer el balance, caracterizaba que se encontraba en una etapa de “equilibrio estratégico inestable”, ya que poseían el aparato del Estado, pero la debilidad de la fuerza, dado que no concentrarían el poder político, económico y militar (ejército regular), no permitiría comenzar la ofensiva. Por el contrario, planteaban que si “nos derrotan o nos hacen retroceder tenemos una buena fuerza defensiva”. Por lo tanto, el equilibrio sería inestable “porque las fuerzas en pugna tienen una contradicción que es antagónica y principal”. Por eso en cualquier momento se produciría “un punto de fractura”, en donde una de las dos fuerzas avanzará.⁷¹ Montoneros intentaba realizar una propuesta que permitiera sortear la crisis del proceso:

“en torno al Estado podrán estructurarse las medidas que rompan los círculos viciosos de la dependencia. En el desarrollo del Estado Popular que corresponde a nuestra propuesta de nacionalismo revolucionario en transición al socialismo nacional, sólo el Estado puede acumular el capital necesario y la fuerza imprescindible para avanzar en el camino de la nacionalización y la socialización de la economía. La clase trabajadora, urbana y rural, que

⁶⁹Ídem.

⁷⁰“El final de una batalla: Perón Presidente. El comienzo de otra: Liberación”, en **El Descamisado**, 26 de septiembre de 1973, número 19, p. 3. Sobre este balance también se puede ver: Comunicado de FAR-Montoneros: “Los yanquis son los mayores enemigos de nuestro suelo”, en **El Descamisado**, 26 de septiembre de 1973, número 19, p. 19.

⁷¹MONTONEROS, JTP, JP, JUP, AGRUPACIÓN EVITA DE LA RAMA FEMENINA, UES y MVP: *Reencauzar el Movimiento Peronista como eje de la liberación reconstruir el frente bajo la hegemonía de los trabajadores recuperar el gobierno para el pueblo y para Perón*. Este documento también se editó como “Un documento para la liberación”, en **El Peronista lucha para la liberación**, 19 de abril de 1974, número 1, pp. 21-40.

genera con su trabajo la riqueza que otros gozan, debe dirigir y controlar este proceso, ofreciendo la participación a los pequeños y medianos empresarios y a las fuerzas políticas que expresan sus intereses".⁷²

En el análisis que aparece ya iniciado con el desplazamiento de Montoneros dentro del movimiento peronista, nos presenta un elemento central para comprender su concepción de la democracia:

"la exigencia de la aplicación de la verdad mayor del peronismo: 'la verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo'".⁷³

Montoneros le adjudicaba una función social y de garante de los intereses nacionales al Estado. Sin embargo, como vimos no presentaba definiciones precisas sobre esta categoría, ni se diferenciaba régimen de gobierno. Si bien no abundan definiciones precisas sobre el Estado, se espera que desde el mismo se asuman posiciones concretas y se tomen medidas que den lugar a la profundización del proceso de liberación nacional. En este sentido, entendía como necesario la estructuración de un "Estado de transición" que realice esta función. Asimismo, vimos también, que en la primera etapa se descartaba la posibilidad de una salida electoral y se cuestionaba el intento de restaurar la "democracia liberal", comprendida de alguna manera, como fraudulenta, en tanto la fuerza que representaría los intereses populares, el peronismo, no participaría. Con el cambio de caracterización hacia 1972, reconocían como necesario participar en el proceso electoral bajo la construcción de un Frente de Liberación Nacional. Una vez iniciado el desplazamiento de Montoneros dentro del Movimiento Peronista, la organización reconocía que las fuerzas del Movimiento que representaban a los sectores que estaba interesados en que el proceso de liberación nacional se profundizara, entre ellas Montoneros, tenían el poder del Estado, pero no la fuerza para avanzar, generando una situación de equilibrio inestable.

Los objetivos políticos

Montoneros, desde su aparición pública el 29 de mayo de 1970, manifestó sus objetivos políticos en los cinco comunicados emitidos a raíz de la acción de Aramburu. Particularmente en los cargos que se le imputaban se señalaba el retorno a las condiciones económicas, políticas y sociales de los gobiernos peronistas, en tanto se hacía responsable a Aramburu de haber anulado las "legítimas conquistas sociales instauradas por la Revolución Justicialista, haber entregado el patrimonio nacional." En el cuarto comunicado, Montoneros se presentaba como una "unión de hombres y mujeres que luchan con las armas en la mano por la soberanía nacional y popular". En el último de los comunicados Montoneros se asumía como parte de la doctrina justicialista y sostenía que la lucha tenía como objetivo el retorno de Perón. Finalmente, ratificaba que uno de sus objetivos políticos con el secuestro de Aramburu se había logrado, a raíz del golpe que habría sufrido el "régimen".

En estos primeros cinco comunicados Montoneros nos adelanta varias cuestiones que mantendrán a lo largo de su trayectoria. En primer lugar, la acción de Aramburu era

⁷²Idem.

⁷³Lizaso, Miguel: "¿Quién ganó? ¿Qué cambió?", en *El Peronista*, 4 de mayo de 1974, número, 4, p. 3.

claramente la declaración de un programa político. El blanco elegido no fue ni un “burócrata”, ni un empresario, sino que era un integrante del personal político de la burguesía. Asimismo, no era cualquier integrante, sino que cumpliría una doble función, por un lado la representación de la fuerza política que dio el golpe en 1955 y por el otro, la continuidad de esa fuerza en la salida electoral a la crisis política. Por lo tanto, la acción Aramburu era una clara proclamación y reivindicación de un programa político, el programa de liberación nacional encarnado en los gobiernos peronistas.

De esta manera, Montoneros afirmaba que el “Movimiento tiene el derecho y el deber de ser, después de 26 años de presencia sin desmayo, el Movimiento Nacional que realice la Liberación definitiva de la Patria bajo las banderas de la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, en el marco del Socialismo.”⁷⁴

En este punto, vemos cómo Montoneros contemplaba al proceso de liberación nacional como una etapa previa a la del socialismo nacional. Esto era coherente con el planteo del carácter transicional del estado peronista, que acabamos de desarrollar.

Uno de los documentos más importantes del período es “Línea político militar”⁷⁵ que ya fuimos trabajando. Si bien no tenemos fechas de su confección, por otro documento sabemos que fue redactado por la conducción de la regional de Buenos Aires en la segunda mitad del año 1971 y presentado para discutir en la reunión realizada en diciembre de ese año.⁷⁶ Este documento es interesante ya que es utilizado para argumentar una hipótesis contraria a la sostenida en este artículo (Lanusse: 2007). Identificando los párrafos donde Montoneros se refiere a la eliminación de la propiedad privada y del Estado, se afirma que su programa era más radical de lo que se suele suponer. La alusión a estos términos no tiene ninguna importancia si, por un lado, no se es consecuente en la práctica con ellos, como es el caso de Montoneros, y, por el otro, aparecen completamente vacíos de contenido.

Respecto del análisis del documento encontramos cuál era el objetivo político de Montoneros y a qué hacía referencia con socialismo. En el primer aspecto vemos que era la construcción de una nación libre e independiente económica y políticamente. Pero, para Montoneros, y aquí se introduce el segundo aspecto, esta nación sólo se lograría con la instauración del socialismo nacional. Es importante que tengamos esta idea en cuenta porque es la que se utiliza para afirmar el carácter revolucionario de Montoneros. A pesar de que estas declaraciones puedan facilitar esa interpretación, con la lectura del documento veremos que no está haciendo referencia al socialismo revolucionario, sino a la concepción que Montoneros tiene de lo que debía ser una patria libre.

En el mismo documento, a raíz de la explicación del “Estado de transición” que desarrollamos en el acápite, observamos que se introduce la categoría de “socialismo nacional” en lugar de “socialismo” a secas, lo cual implicaría una profundización de la definición política de Montoneros. En este sentido, observamos que, en este documento proclamaba la construcción del socialismo, pero luego desarrollaba esta posición señalando

⁷⁴“Las armas de la Independencia hoy están apuntadas hacia el pueblo”, en **Cristianismo y Revolución**, julio de 1971, número 30.

⁷⁵“Línea político-militar”, op. cit.

⁷⁶MONTONEROS Y FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS: “Documentos estratégicos Montoneros. Boletín interno n° 1, 1° quincena de mayo de 1973”, op. cit. Además, podemos inferir su confección aproximada a partir de su contenido.

que la forma de llegar a él sería a través del Estado peronista. Esta sería la lógica del pensamiento montonero. Como vemos, la posibilidad de afirmar el carácter revolucionario de Montoneros se desvanece al analizar la concepción que tienen para llegar al socialismo, es decir, el retorno al gobierno peronista, el cual representaría la etapa transicional anterior. En este punto, observamos el planteo de la revolución por etapas: la primera de liberación nacional, la segunda la del socialismo. Mientras que para la primera Perón cumpliría un rol central, en la segunda, Montoneros asumiría el lugar de dirección. La misma suerte correrían las clases sociales aliadas en la primera etapa.

Más adelante, en este mismo documento aparece planteado el problema de la construcción del socialismo y el lugar de Perón en este proceso: “el general Perón y el Movimiento determinan hoy como objetivos la liberación nacional y la construcción del socialismo.”⁷⁷ A partir de esta clarificación es posible comprender y explicar la relación entre Montoneros y Perón, y encontrar una coherencia entre sus objetivos políticos y su intervención práctica concreta para alcanzarlos. En este sentido, comprobamos que Montoneros concebía que el proceso hacia la revolución social en la Argentina, se daría a partir de la sucesión de diferentes momentos. Comenzaría por la “reconstrucción nacional”, necesaria para avanzar en el proceso de “liberación nacional” que culminaría sentando las bases de la “liberación social”. Cada uno de estos momentos se desenvolvería bajo la dirección de una determinada conducción política y de una estrategia específica para cada uno de ellos. La conducción de Perón, líder de una alianza policlasista, era considerada como absolutamente necesaria en los primeros dos momentos, mientras que la CN montonera se postulaba para dirigir todo el proceso en el último momento de liberación nacional. Para alcanzar dicha meta la tarea que se fijó en la etapa abierta luego del Cordobazo, fue consolidar su dirección sobre las fracciones obreras del movimiento peronista, en pos de que dichas fracciones lideraran la alianza de clases, único medio para profundizar el proceso.

Ya señalamos que, en mayo de 1973, Montoneros realizó una autocrítica y entre los puntos que revisó fue la concepción “izquierdista” de la primera etapa, la cual le habría impedido caracterizar con claridad el período. Este “izquierdismo” sería consecuencia del proceso de conformación de la organización donde habrían predominado posiciones muy radicales. Como conclusión del balance de autocrítica, Montoneros afirmaba que el socialismo solo se conseguiría con la liberación nacional a partir de una alianza con los sectores antiimperialistas dirigida por la clase obrera.⁷⁸ Por su parte sus objetivos serían la concreción de la primera etapa del proceso de liberación nacional, es de decir la reconstrucción nacional y, en este sentido, se tomarían medidas que apuntaran un desarrollo nacional.⁷⁹

Transitando la segunda mitad del año 1973, ya con la ofensiva de la derecha peronista en marcha, Montoneros se defendía de sus ataques, en este caso y, paradójicamente, intentando que sus enunciados programáticos tuvieran un tono conservador frente a las supuestas confusiones entre las alusiones a la “patria peronista” y la “patria socialista”. En este sentido, Firmenich aclaraba que

⁷⁷“Línea político-militar”, op. cit.

⁷⁸MONTONEROS Y FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS: “Documentos estratégicos Montoneros. Boletín interno n° 1, 1° quincena de mayo de 1973”, op. cit.

⁷⁹Idem.

“entendemos que esa es una falsa oposición que da lugar a inútiles controversias dentro de nuestras propias filas porque no existe ninguna diferencia entre la patria peronista y la patria socialista, ya que el Movimiento Peronista conducido por el Gral. Perón está al servicio de los intereses de los trabajadores y justamente por eso se plantea la construcción del Socialismo Nacional.”⁸⁰

En esta cita vemos que, dada la caracterización de la etapa, Montoneros prefería no hacer diferencias entre los conceptos “patria socialista” y “patria peronista”. Podemos decir, que en pos de continuar aportando al frente de clases que permitía comenzar con la primera etapa del proceso de liberación nacional, y aún con los “enemigos” dentro y fuera del movimiento, consideraba necesario no profundizar las definiciones conceptuales que pudieran dar lugar a cuestionamientos programáticos más radicalizados o ser acusados de “izquierdistas”.

Sin embargo, a fines de 1973, como vimos en la “Charla de la Conducción Nacional...”, Montoneros reconocía que el proceso iniciado en marzo del ‘73 se estaba desviando y adjudicaba la responsabilidad a ciertos errores cometidos por Perón. En este punto, cuestionaba el hecho de que no hubiera un proyecto de transición.⁸¹

Casi un año más tarde, en octubre de 1974 (recordemos que hacía un poco menos de un mes Montoneros se encontraba en la clandestinidad) continuaba con la defensa de los objetivos planteados en el programa del 11 de marzo y el 23 de noviembre de 1973.⁸² Es decir, continuaba defendiendo sus planteos originales de retorno a las condiciones bajo las cuales se desarrollaron los dos primeros gobiernos peronistas. Este año, que pasó a la historia como el año en que Montoneros rompió con Perón a raíz de su expulsión de la Plaza de Mayo en el acto del 1º de mayo de ese año. Esta acción suele ser citada para marcar el proceso de radicalización política de la organización y adjudicarle características revolucionarias. Sin embargo, persistió la continuidad programática y el lugar que debía ocupar Perón dentro del proceso de liberación nacional quedó intacto ya que cuestionaba el accionar estratégico de Perón, pero no su rol ni su dirección, por lo menos en el proceso de Reconstrucción Nacional. Cerrando con este núcleo programático, a comienzos de 1975 Montoneros sostenía y desarrollaba los mismos planteos elaborados durante todo el período.⁸³

En este acápite vimos que su objetivo era la construcción del socialismo nacional, al cual se llegaría por etapas. La primera, correspondiente al justicialismo, es decir a la recreación de las condiciones económicas, políticas y sociales de los dos primeros gobiernos peronistas, para luego, profundizar este proceso hacia el socialismo que estaría definido como una instancia de eliminación de la propiedad privada y supresión de las clases sociales. Asimismo, observamos que sus objetivos políticos se manifestaban en la defensa del programa votado el 11 de marzo.

⁸⁰“Construir el poder popular”, en *El Descamisado*, 12 de junio de 1973, número 4, pp. 1-5. Montoneros denunciaba que la falsa oposición entre los conceptos “patria peronista” y “patria socialista” había sido lanzada como parte de una campaña macartista lanzada por los servicios de seguridad, como parte de la “conspiración” iniciada con la campaña por el retorno de Perón. Ver el análisis del tercer acto, 29 de abril de 1973 desarrollado en “Así se fue moviendo la conspiración”, en *El Descamisado*, 17 de julio de 1973, número 9. También, “Se quiere desviar el proceso de la liberación”, en *El Descamisado*, 26 de febrero de 1974, número 41, pp. 9-10.

⁸¹“Charla de la conducción nacional...”, op. cit.

⁸²MONTONEROS: “Conferencia de prensa”, octubre de 1974, en *Evita Montonera*, diciembre de 1974, número 1, pp. 38-39.

⁸³“Documentos para el Congreso Nacional”, en BASCHETTI, Roberto: *Documentos 1973-1976...*, vol. II, op. cit.

Conclusión

A través el análisis de los documentos montoneros pudimos observar que en el aspecto económico Montoneros caracterizaba a la Argentina como un país dependiente del imperialismo y, por ende, con un insuficiente desarrollo económico nacional. Dentro de este esquema tenía lugar por un lado, el imperialismo-oligarquía-burguesía contra el pueblo, primero y luego del '73 imperialismo-oligarquía contra la nación. En este punto, se verá de manera clara las dos posiciones de Montoneros en las diferentes etapas, en tanto, primero no observaba una posible salida a la crisis económica dentro del sistema, manifestando una crisis del reformismo, para luego y hasta el final del período, encontrar posibles salidas dentro del sistema a partir del apoyo de inversiones europeas o socialistas, como vimos en el punto anterior.

También, incorporamos a nuestro análisis la concepción del Estado para Montoneros. Aquí, sin definirlo, se lo contemplaba como un actor social que debía cumplir una función planificadora y la de garantizar el desarrollo nacional. Asimismo, no se diferenciaba régimen de gobierno y, en la primera etapa, se cuestionaba la propuesta electoral, para luego re-caracterizarla. El punto más claro aquí era su cuestionamiento a los agrupamientos políticos como La Hora del Pueblo y el ENA, para luego contemplar a sus integrantes como aliados. Al igual que en el punto anterior vimos cómo se manifestó la crisis del reformismo en la primera etapa, en tanto no se contemplaba la posibilidad de una salida política dentro del sistema, para luego asumir la propuesta de la burguesía como propia y defenderla. Este planteo también podemos observarlo cuando analizamos el sujeto y sus aliados. En la primera etapa, el sujeto se contemplaba dentro de la categoría de "pueblo", donde la clase obrera la hegemonizaba. Aquí mantenía una posición contradictoria respecto del lugar de la burguesía nacional, reconocía sus contradicciones internas, pero la consideraba antinacional por lo que no la vislumbraba como parte de los aliados. Como vimos, esta posición se manifestó en el repudio a La Hora del Pueblo y al ENA, así como a los acuerdos entre la CGT y la CGE. Por el contrario, en la segunda etapa, el sujeto estaba compuesto por los sectores de la "nación", donde se integraba a sectores de la burguesía nacional y se remarcaba que la clase obrera debía dirigir esta alianza. De ahí, nuevamente, la revalorización de los agrupamientos y alianzas políticas cuestionadas en la etapa anterior.

A partir de este análisis podemos afirmar que Montoneros mantuvo durante todo el período 1970-1976 el programa reformista de liberación nacional.

Bibliografía

- CAVIASCA, Guillermo: **Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta**. Argentina, Ediciones del CCC, 2006.
- GILLESPIE, Richard: **Soldados de Perón. Los Montoneros**. Buenos Aires, Editorial Grijalbo, 1998.
- LANUSSE, Lucas: **Montoneros, el mito de sus 12 fundadores**. Argentina, Vergara, 2005.
- PACHECO, Julieta: **Montoneros y las contradicciones del programa de liberación nacional 1970-1976**, Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA), a la espera de su defensa.

PERDIA, Roberto: **La otra historia. Testimonio de un jefe montonero**. General Roca, Grupo Ágora, 1997

SALCEDO, Javier: **Los montoneros del barrio**, Buenos Aires, EDUNTREF, 2011.

VACA NARVAJA, Gustavo y FRUGONI, Fernando: **Con igual ánimo**. Buenos Aires, Editorial Colihue, 2002.